

## LA BÚSQUEDA DE LA PAZ EN COLOMBIA, CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y FEMENINA

Liliana Estupiñán  
Achury

Doctora en Sociología  
Jurídica e Instituciones  
Políticas de la Universidad  
Externado de Colombia y  
abogada de la Universidad  
Libre. Directora del Grupo  
de Investigación en Estudios  
Constitucionales y de la Paz  
de la Facultad de Derecho  
de la Universidad Libre.  
Bogotá, DC, Colombia.  
lilianaea@hotmail.com.

A busca da paz na Colômbia,  
construção social e feminina

The search for peace in Colombia,  
social construction and feminism

### RESUMEN DE LA ENTREVISTA

Entrevista que refleja el papel de las mujeres en la construcción de la paz para Colombia. Ser mujer, lideresa social, defensora de derechos humanos y madre, todo un reto en un país que ha vivido el conflicto armado durante más de cincuenta años y que ha vulnerado a millones de seres humanos. Cómo se construye una lideresa social en Colombia, dificultades y grandes retos, cuáles son sus aportes para la edificación de la paz completa. Preguntas y respuestas que se pueden encontrar en esta fascinante entrevista. Sin duda, Diana Sánchez Lara es una de las mujeres y lideresas sociales más importantes en Colombia, parte de lo logrado en materia de paz, se debe a seres humanos que como ella, lo dan todo por la construcción de una Colombia diferente, pacífica y social.

**Palabras clave:** Mujer; Lideresa social; Colombia; Paz; Derechos humanos; Movimiento social y víctimas.

## Resumo da entrevista

Entrevista que reflete o papel das mulheres na construção da paz para a Colômbia. Ser mulher, líder social, defensora dos direitos humanos e mãe, um desafio em um país que vive o conflito armado há mais de cinquenta anos e que violou milhões de seres humanos. Como se constrói uma líder social na Colômbia, dificuldades e grandes desafios, quais são suas contribuições para a construção de uma paz completa. Perguntas e respostas que podem ser encontradas nesta fascinante entrevista. Sem dúvida, Diana Sánchez Lara é uma das mulheres e líderes sociais mais importantes da Colômbia, parte do que foi alcançado em termos de paz, deve-se a seres humanos que, como ela, dão tudo de si pela construção de uma Colômbia diferente, pacífica e social.

**Palavras-chave:** Mulher; Líder social; Colômbia; Paz; Direitos humanos; Movimento social e vítimas.

## Abstract

Interview that reflects the role of women in building peace for Colombia. Being a woman, social leader, defender of human rights and mother, a challenge in a country that has lived through the armed conflict for more than fifty years and that has violated millions of human beings. How a social leader is built in Colombia, difficulties and great challenges, what are her contributions to the construction of complete peace. Questions and answers that can be found in this fascinating interview. Without a doubt, Diana Sánchez Lara is one of the most important women and social leaders in Colombia, part of what has been achieved in terms of peace, is due to human beings who, like her, give their all for the construction of a different Colombia, peaceful and Social.

**Keywords:** Woman; Social leader; Colombia; Peace; Human rights; Social movement and victims.

### LÍDER SOCIAL ENTREVISTADA

Diana Sánchez Lara, directora de la Asociación Minga (Colombia).

**Perfil de la entrevistada:** Comunicadora Social (pregrado), con maestría en análisis político (sin título), con diploma en Acción Humanitaria y Derechos Humanos (Universidad de Ginebra), y diploma en Acción Sin Daño (Universidad Nacional), estudiante actual de la Maestría en Derechos Humanos de la ESAP. Actualmente Directora de la Asociación MINGA (vinculada a esta organización desde hace 17 años), Coordinadora del Programa Somos Defensores y vocera

de la Plataforma de Derechos Humanos, Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. Igualmente promotora de la iniciativa de la sociedad civil (Mesa Social para la Paz) creada para animar la participación en el proceso de paz en la Mesa de Conversaciones entre el Gobierno Nacional y al ELN. Dentro de la labor diaria está la investigación social, la incidencia política nacional e internacional, y seguimiento a la situación de los y las defensoras de DDHH en Colombia, y la movilización por la paz. Hoy también participando del Movimiento Defendamos la Paz.

### BREVE INTRODUCCIÓN DE LA ENTREVISTA

Entrevista realizada a una de sus lideresas sociales más relevantes e importantes en asuntos de protección de derechos humanos y construcción de paz en Colombia. Ser lideresa social en Colombia, no es sencillo. Es un escenario altamente complejo. Por ello, es una fortuna conocer a uno de estos actores. Su valentía, altruismo y tenacidad, sorprenden a quienes la conocen y se benefician de su lucha incansable. Lugar y fecha de la entrevista: Bogotá, D.C., agosto 28 de 2019.

#### **¿Cuándo te volviste líder social en Colombia? ¿Qué te motivó a tomar tan importante decisión?**

Bueno, la verdad yo no estoy segura de ser una líder social, pues tener esta categoría significa contar con un perfil muy especial y una responsabilidad con comunidades o procesos populares importantes y sensibles a nuestras espaldas, y la verdad, no los tengo. Siento que soy una activista de derechos humanos, una mujer comprometida con los movimientos sociales, que busca la transformación de esta sociedad tan inequitativa e injusta. Una mujer convencida que Colombia debe salir del remolino de violencia y conflictos sin resolver de una vez por todas y de manera política y pacífica. Me considero una defensora de las libertades, de los derechos colectivos, de la democracia y la paz, también de la naturaleza.

Mi sensibilidad por lo social y el gusto por la política, entendida ésta como el mecanismo para tramitar las diferencias entre humanos y la herramienta para resolver conflictos por excelencia,

**El periodismo me llamó la atención como medio para acercarme a la realidad e indagar más sobre ella, pero sobre todo, para darle voz a los que no la tenían, pensaba aún adolescente. Por eso soy comunicadora social de base; sin embargo, pudo más mi vocación por lo social y político, que luego de estudiar, seguí la senda del trabajo con movimientos sociales y partidistas.**

me vino desde muy joven, casi niña, pues a los 12 años ya sentía una vocación inmensa por protestar frente a asuntos inequitativos o que me parecían injustos, en principio, los que se presentaban dentro del mismo establecimiento educativo donde estudiaba. Recuerdo mucho un profesor, Néstor Vargas, quien nos habló sobre la masacre de las bananeras y ese episodio me llevó a estudiar más sobre nuestras realidades. Por supuesto entré al consejo estudiantil y participé de iniciativas escritas como boletines y remedos de revistas. Por estas razones los grupos juveniles de izquierda me coquetearon y le hice caso a uno, donde milité por un buen tiempo, a escondidas de mi familia, pues era conservadora y eso lo vería con malos ojos, y hasta escuela política internacional hice, pasados los años.

El periodismo me llamó la atención como medio para acercarme a la realidad e indagar más sobre ella, pero sobre todo, para darle voz a los que no la tenían, pensaba aún adolescente. Por eso soy comunicadora social de base; sin embargo, pudo más mi vocación por lo social y político, que luego de estudiar, seguí la senda del trabajo con movimientos sociales y partidistas. Así terminé, en medio de estudios y militancia, siendo asistente de un constituyente en la Asamblea Nacional Constituyente, donde afiancé mi vocación por la democracia y las luchas sociales. En medio de esos avatares hice una maestría en ciencias políticas, que terminé pero no me gradué por estar metida en el activismo. Desde entonces he participado en muchos espacios y procesos comunitarios, especialmente en regiones y territorios altamente conflictivos como el Catatumbo, Putumayo, Cauca, Nariño. Trabajar con las comunidades altamente victimizadas por los actores armados legales e ilegales y denunciar dichas situaciones me convenció aún más de la salida política del conflicto armado.

Pero también, evidenciar con ojos propios el profundo abandono estatal en comunidades lejanas de las áreas rurales habitadas por indígenas, campesinos, afrodescendientes, me motivó todos los días de mi vida a apoyar las luchas campesinas, indígenas, negras y de otros pueblos marginados y altamente victimizados. Ver, así mismo, el horror de la guerra y la violencia en esos mismos territorios, me empujó a trabajar por la paz, tarea que se me convirtió en búsqueda permanente y casi que en obsesión.

**Atravesando ríos, montes y cañadas, como dice la canción, reafirmé mi vocación por la democracia participativa y no representativa, por la importancia de que los pueblos sean sujetos y transformadores de sus propios destinos, y no tengan la intermediación de políticos oportunistas, que han desfigurado el valor de la política como instrumento de buena gobernanza.**

En ese camino conocí a la Asociación MINGA, una organización defensora de DDHH, articulada a los movimientos sociales, donde llevo laborando 18 años. En ese agradable espacio, he transitado gran parte de mi fortalecimiento como defensora de DDHH. MINGA me ha permitido conocer el país, sus lugares más recónditos, conocer el dolor, la tristeza, la impotencia en momentos aciagos del conflicto, lo que llamamos crisis humanitarias; pero también, descubrir la alegría, la esperanza, el optimismo y la hermandad tejida en esos territorios lejanos, donde a pesar del asecho de la muerte, la vida tiene un valor más sincero y comprometido con la naturaleza en que las mismas ciudades. Atravesando ríos, montes y cañadas, como dice la canción, reafirmé mi vocación por la democracia participativa y no representativa, por la importancia de que los pueblos sean sujetos y transformadores de sus propios destinos, y no tengan la intermediación de políticos oportunistas, que han desfigurado el valor de la política como instrumento de buena gobernanza. Entendí el valor de la movilización ciudadana y la protesta social como mecanismo para exigir derechos, ante un Estado indolente y secuestrado por élites mezquinas y corruptas.

#### ¿Qué significa ser líder social y mujer en Colombia?

Ser mujer y ejercer algún liderazgo social, es un doble desafío, pero que se multiplica en muchos más cuando también se es madre, hija, trabaja y estudia. Significa tener temple y carácter para no doblegarse ante tantos obstáculos. Implica abrirse espacio en terrenos machistas, donde la voz de los hombres suena más fuerte, aparentemente más coherente e inteligente en lo público, donde las mujeres somos tímidas por el peso de la historia y debemos echar mano de la certeza para salir avantes. Pero también significa una gran responsabilidad pública, pues de la persona dependen muchos compromisos y la palabra empeñada para que los derechos de sus comunidades y procesos organizativos sean cumplidos por parte del Estado y gobiernos. Pero igualmente requiere de más tiempo para realizar tanto los compromisos personales como los sociales y políticos, lo que implica sacrificios de sueño y familiares, especialmente de los hijos quienes tienen que disputarse el afecto y presencia materna con las reuniones, movilizaciones, viajes y demás agendas propias del liderazgo social.

### **¿Cómo has desarrollado tan importante papel?**

En la primera respuesta di pistas de cómo terminé militando en el mundo de la defensa y promoción de los DDHH, que también es parte de las apuestas de los movimientos sociales. Mi vocación por el trabajo con las comunidades y rebeldía contra el Estado elitista y excluyente me llevó a estudiar disciplinas de las ciencias sociales como comunicación social, ciencias políticas, DDHH, acción humanitaria, pero también haber laborado en la Asamblea Nacional Constituyente, experiencia extraordinaria que me permitió tener una mirada a profundidad del sentido de una Constitución Política y su importancia, pero sobre todo, ser creada a varias manos desde diferentes orillas. Así mismo me llevó a tener militancias políticas, convencida que alternar el poder político con los partidos tradicionales es un camino democrático para lograr las transformaciones sociales y económicas que requiere el país; pero posteriormente decidí anidar en organizaciones de DDHH como CODHES, MINGA, la plataforma de DDHH Coordinación Colombia Europa Estados Unidos, coordinar el Programa Somos Defensores y apoyar los esfuerzos territoriales, nacionales e internacionales de tantas redes de DDHH.

### **¿Cuáles son los aportes más importantes que has logrado para Colombia y América Latina?**

En realidad, es difícil cuantificar los aportes realizados al país desde un ejercicio individual, pues la defensa de los DDHH implica un ejercicio colectivo y en red, así que desde este marco de actuación quizás los logros más destacados están en Colombia y particularmente en algunas temáticas y regiones. Haber ayudado a sensibilizar durante varios años al país sobre la situación del desplazamiento forzado y el impacto negativo que este lamentable fenómeno tenía en las personas, familias, comunidades territorios de expulsión y por supuesto, de llegada. Desde la organización CODHES contribuí de alguna manera a cuantificar la magnitud de esa crisis humanitaria, pero también a cualificar el debate e incidir ante el gobierno y Estado colombiano para que se abordara de una manera más sistémica y de fondo, y no se limitara a ayudas humanitarias. Quizás por extensión temática igualmente apoyé esfuerzos por analizar, cuantificar y evidenciar la migración forzada desde las fronteras

colombianas hacia los países vecinos, conocida como refugio o refugiados, dado su traspaso de límites nacionales. En relación a otros periodos o temáticas tuve la posibilidad de acompañar ya desde la organización MINGA territorios altamente afectados por la violencia en el marco del conflicto armado, pero también de guerra sucia auspiciada por agentes del Estado, me refiero particularmente al fenómeno paramilitar que azotó gran parte del país. En esos contextos trabajé arduamente en territorios como el Catatumbo, Putumayo y Cauca, siendo las principales acciones la ayuda humanitaria, las alertas tempranas, las acciones urgentes, incidencia ante Estado y gobierno, y por su puesto buscando el apoyo de la comunidad internacional. A muchas misiones humanitarias asistimos con informes importantes que permitieron desnudar las causas y autores de masacres y demás crímenes en contra las comunidades.

Igualmente he dedicado parte de mi labor como defensora de derechos humanos a acompañar comunidades a analizar sus contextos e identificar los riesgos que se tejen sobre ellas, de manera tal que puedan hacer rutas de protección y autoprotección y evitar la salida de sus territorios. En ese mismo sentido gran parte de mi labor ha estado relacionada con el tema de protección a personas defensoras de DD.HH y el liderazgo social. Esto es, presionar al Estado y gobierno para que diseñe políticas que generen garantías para las personas que se la juegan por de los derechos de sus comunidades y son víctimas tanto de el accionar de estructuras criminales, pero también por acción directa de agentes del Estado y por supuesto, de todo el Estado colombiano que por omisión ha contribuido a tan alta criminalización. En la última década, desde el Programa Somos Defensores he participado del ejercicio de cuantificación de las agresiones contra el liderazgo social, pero también del seguimiento a la política de protección y a proponer salidas más allá de la protección física, material e individual, es decir, generar garantías, que no es lo mismo que protección. Quizás es la labor a la que he entregado un esfuerzo mayor, y quizás con resultados o impactos importantes en el último tiempo. La participación activa en el Proceso Nacional de Garantías es un espacio indicativa de esa búsqueda y construcción. Y por su puesto a la búsqueda de salida negociada al conflicto armado y la construcción de paz.

**A la construcción de la paz en nuestro país intento construir desde varios niveles, y empiezo por el más básico, y es el personal, es decir, mi profunda convicción y conciencia de que la sociedad colombiana, toda en su conjunto, debe cerrar definitivamente la senda de la violencia que agarró hace muchísimos años ya, y para ello debe superar la etapa del conflicto armado y dar paso a una verdadera transición hacia la construcción de paz.**

### **¿Cómo contribuyes a la construcción de la paz en Colombia?**

A la construcción de la paz en nuestro país intento construir desde varios niveles, y empiezo por el más básico, y es el personal, es decir, mi profunda convicción y conciencia de que la sociedad colombiana, toda en su conjunto, debe cerrar definitivamente la senda de la violencia que agarró hace muchísimos años ya, y para ello debe superar la etapa del conflicto armado y dar paso a una verdadera transición hacia la construcción de paz. En otro nivel, animando procesos comunitarios y liderazgos sociales para que también contribuyan de manera decidida a la construcción de paz desde sus territorios. No es un proceso fácil, pues deconstruir la *ontología de la guerra* y empezar a construir la *ontología de la paz*, llevará mucho tiempo y niveles de desnaturalización de la violencia complejos, y las comunidades de base también han naturalizado esos estadios de violencia socio política. Ya desde un ámbito más público, si se quiere, he participado desde la plataforma de DD.HH, Coordinación Colombia Europa Estados Unidos en la incidencia en el proceso de negociación entre el gobierno nacional y la ex guerrilla de las FARC, especialmente en temas de garantías, derechos humanos, víctimas, entre otros. Muchas de esas búsquedas del movimiento de DD.HH, quedaron reflejadas en los Acuerdos de Paz firmados entre las partes. De igual manera participé activamente en la construcción de la mesa de diálogos entre el gobierno nacional y el ELN, dado que la agenda acordada incluyó la participación de la sociedad como un punto esencial de la misma. Ese proceso implicó un trabajo denodado multidimensional muy interesante que dejó un acumulado, muchos aprendizajes y lecciones que debemos releer para las posibilidades que han de abrirse a futuro con este grupo armado.

Hoy, ante un contexto tan adverso provocado por el gobierno de Iván Duque, para implementar el Acuerdo de Paz firmado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la ex guerrilla de las FARC y continuar los diálogos con el ELN, hago parte de los esfuerzos que hacemos como sociedad civil o ciudadanías organizadas para que no se pierdan esos acumulados en construcción de paz, una de ellas es Defendamos la Paz. Igualmente desde el movimiento de DD.HH, por ejemplo, la plataforma Coordinación Colombia Europa Estados Unidos, seguimos trabajando por cerrar definitivamente el conflicto armado por la vía política y la profundización de la democracia.

### ¿Hemos evolucionado en materia de paz?

Parcialmente. El proceso de diálogo entre el Estado colombiano y la ex guerrilla de las FARC, nos permitió como sociedad, entender que la búsqueda de la paz tenía más costos de los que pensábamos. Nos permitió dimensionar lo que significa aproximarnos al cierre definitivo del conflicto armado. Nos mostró que es un camino lleno de espinas, que 60 años de guerra no se pueden saldar sin más en cinco años de conversaciones. Nos demostró que no estábamos del todo preparados para pasar la página de la violencia y seguir. Pero también nos permitió demostrar que estamos, como sociedad, cansada de tanto dolor, el problema es que aún tenemos en nuestra construcción colectiva naturalizada la violencia como método válido para superar los conflictos. Así que debemos trabajar decididamente para concientizarnos de que es imperativo rechazar todo tipo de violencia venga de donde venga.

Pero también hay asuntos muy interesantes en estos años de negociación. Uno, las nuevas ciudadanía hemos deslegitimado la violencia y la lucha armada, al menos hoy, como vía para buscar el poder político y resolver conflictos sociales, económicos y políticos. El problema está en que aún hay una clase política comprometida con la guerra y controlan buena parte del aparato estatal, que no permiten avanzar con más contundencia en el cierre del conflicto armado y la construcción de la paz. Dos, la firma del Acuerdo de Paz generó una especie de confianza en la sociedad colombiana que le hizo perder el miedo y en el último año ha habido grandes movilizaciones ciudadanas, que años atrás no se hacían, es como si se hubieran roto los diques que nos impedían movilizarnos en las ciudades principalmente, pues la sociedad rural históricamente se ha movilizado, así sepan que lo van a reprimir. La protesta estudiantil por tanto tiempo y tan masiva, por el presupuesto de la educación pública, es un buen ejemplo. La alta votación en las elecciones presidenciales también es indicador de ello. La participación masiva en la consulta anticorrupción con una votación tan alta, 11 millones 600, donde no se compraron votos, ni se pagó transporte a nadie, fue quizás la votación más limpia en la historia, es una muestra también de ese cambio.

Pero también considero muy importante como cambio producto de la firma de paz, el reconocimiento al liderazgo social como independiente y autónomo, con agenda propia, pues en el pasado se le ha

estigmatizado como si detrás de todos los líderes sociales estuvieran las guerrillas, lo que no es cierto. El que los medios de comunicación le hubieran reconocido esa autonomía a los activistas sociales, es un logro también del Acuerdo de paz.

Reconocer aún más la violencia de género como un problema a superarse y movilizarnos contra ello, también son avances en materia de paz, pues durante la conflictividad armada estaba naturalizada esa violencia, hoy no. Eso es muy importante.

### **¿Cómo están las líderes de paz y de derechos humanos en Colombia?**

Están bien en la medida que hoy es evidente el reconocimiento y legitimidad que desde la sociedad, los medios de comunicación y el Estado, se le da al liderazgo social del país. En el pasado, dado el marco del conflicto armado el Estado logró generar una matriz de opinión negativa contra personas defensoras de DD.HH, entre ellas a los liderazgos sociales. Esta opinión generalizada permitió la naturalización de la agresión permanente contra estas personas. Por ello la estigmatización, señalamientos, asesinatos, atentados, amenazas, judicialización, han sido una constante, con pocos resultados en materia de investigaciones penales contra los agresores y funcionarios públicos que por acción u omisión han permitido dicha violencia contra personas defensoras de DD.HH. En consecuencia, se puede afirmar que históricamente a las y los líderes sociales no se les reconoció autonomía e independencia en sus agendas y luchas comunitarias, con la pretendida idea de que detrás de ellos estaban las guerrillas. Afortunadamente con la firma de paz entre el Gobierno y las FARC, se evidenció que los liderazgos sociales son genuinos, tienen sus propias agendas sociales y políticas y son los y las verdaderas defensoras de los derechos comunitarios. Esto ha sido muy importante, por no decir, trascendental. De ahí que en la agenda de los medios masivos de información, el asunto del movimiento social y sus líderes haga parte de la agenda diaria. Pero también las movilizaciones que se vienen haciendo desde la sociedad, son muy importantes.

Pero por otra parte, muy mal, dada la alta criminalidad que se sigue presentando contra estas personas activistas de los derechos humanos. No se entiende cómo en una coyuntura de diálogos, bueno,

**Las mujeres desde siempre hemos participado de muchas maneras en la construcción de paz, lo que pasa, quizás, es que es una labor invisible en razón de que las agendas públicas son acaparadas por los hombres, más que por las mujeres, a pesar de que eso ha cambiado mucho.**

al menos en el periodo presidencial de Juan Manuel Santos 2010 – 2018- no haya parado esa lamentable situación que pone a Colombia en el deshonroso primer lugar de agresión contra el liderazgo social.

Ahora bien, este fenómeno no es nuevo, es de toda la vida, sólo que en los últimos años tomó fuerza dado el contexto de diálogos de paz, que ya mencioné arriba, pero también a que somos más juiciosos en el monitoreo al fenómeno, es el caso del Programa Somos Defensores, espacio que ayudo a coordinar y que desde hace 10 años le hacemos seguimiento y a las políticas públicas del Estado para garantizar la vida de estas personas.

También ha contribuido la sensibilidad que hay en la sociedad y medios de información, y la presión internacional que convirtieron esta dolorosa realidad en un tema preocupante.

**En general, ¿cómo están las mujeres en Colombia? ¿Gozan de igualdad y equidad?**

La verdad, no soy experta en el tema de género ni participo de plataformas feministas, por tanto no tengo mucha autoridad para tratar el tema. Arriesgo aquí algunas opiniones, más desde mi experiencia como defensora de DD.HH y con los movimientos sociales.

En Colombia, a pesar de los avances significativos en materia de reconocimiento del valor y capacidad de las mujeres, en todos los campos, académicos, comerciales, profesionales, políticos y en altas esferas del país – de hecho hoy las cabezas de las cortes de justicia en Colombia, están en poder de las mujeres-; aún hay discriminación y la agenda pública sigue muy mara.

**¿Cómo participan las mujeres en la construcción de la paz completa?**

Las mujeres desde siempre hemos participado de muchas maneras en la construcción de paz, lo que pasa, quizás, es que es una labor invisible en razón de que las agendas públicas son acaparadas por los hombres, más que por las mujeres, a pesar de que eso ha cambiado mucho.

Desde los territorios las mujeres participan de actividades de solución de conflictos en los en sus comunidades, incentivan proyectos productivos para contribuir a la falta de inversión del Estado en los

**Tener la vocación de liderazgo no es algo optativo, la verdad, creo que es un chip que viene con uno, como cualquier otra vocación de ser enfermera, médico, mecánico, arquitecto, periodista, abogada, etc. Es decir, no se decide ser líder, se es y ya, por más problemas que eso le traiga en la vida.**

territorios, participan en procesos de reconstrucción de memoria, impulsan iniciativas de víctimas tanto para exigir sus derechos como para redignificar a sus familiares.

Participan en procesos donde dicen *No a la guerra, No parimos hijos para la guerra*, se movilizan en contra del conflicto armado que les ha arrebatado a sus hijos. Participaron con sus plataformas de mujeres y feministas en las negociaciones de la Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC, para exigir el enfoque de género en los Acuerdos, para garantizar que las violencias contra las mujeres en el marco de la guerra se visibilicen, se haga justicia y se conozca la verdad. También se hicieron presentes de manera importante en los diálogos entre el Gobierno Nacional y el ELN, hicieron talleres, encuentros, conversatorios e hicieron propuestas. En fin, las mujeres son las más dinámicas para buscar el cierre definitivo por la vía política, del conflicto armado y de la violencia que nos acompaña desde siempre.

Hoy, las mujeres siguen luchando por que se cumplan los acuerdos de paz, porque se insista en la salida negociada con el ELN, porque no haya más asesinatos de líderes y lideresas sociales. Porque cese la horrible noche.

### ¿Vale la pena ser líder social?

Tener la vocación de liderazgo no es algo optativo, la verdad, creo que es un chip que viene con uno, como cualquier otra vocación de ser enfermera, médico, mecánico, arquitecto, periodista, abogada, etc. Es decir, no se decide ser líder, se es y ya, por más problemas que eso le traiga en la vida. No toda la sociedad tiene esa vocación, son pocas las personas que en una comunidad se arriesgan a asumir ese papel, que además de implicar grandes cuotas de sacrificio en tiempo, familia, económicos y de falta de tiempo para descansar, implica riesgos físicos y de la vida, al menos en Colombia. Pero de todas maneras, sí vale la pena, sí es necesario, sí hay que hacerlo, sí se justifica el sacrificio. Los y las lideresas sociales son el alma de las comunidades, son fuente de sabiduría, son ese cordón umbilical entre las comunidades y el Estado, éste último, normalmente indolente.

Se líder o lideresa social no es una opción, es una vocación y nunca cesa por difícil que sea la situación y aún si su vida corre peligro.